

¿Río de autos en el Mapocho? Polémica a raíz de una propuesta para construir un autopista sobre el lecho del Río Mapocho.

Uno de los temas del medio ambiente urbano que estalló en la opinión pública a partir del 12 de agosto de 1992 fue la polémica que se creó en torno a una propuesta para construir una autopista sobre el Río Mapocho, que formuló la empresa Sigdo Koppers Sociedad Anónima. La vía rápida de transporte por el Mapocho consistía en una ruta pavimentada en hormigón o piedra de tres vías, cada una de tres metros y medio de ancho, construida dentro del lecho a una altura intermedia entre el fondo del cauce y el nivel medio de la ribera, en un tramo de seis kilómetros de largo comprendido entre el puente Lo Salde y un punto al oriente del nudo norte sur.

En esa oportunidad el director nacional de vialidad y el subdirector de vialidad urbana del Ministerio de Obras Públicas señalaron que no sabían si la obra era o no factible ya que todavía restaba efectuar una serie de estudios para tomar la decisión. Argumentaban que existen en el mundo algunas vías sobre las cuales pasan ríos pero reconocieron que el Mapocho por su calidad de torrente poseía características distintas que debían ser consideradas. Por su parte el Alcalde de Santiago expresó su "congratulación y alegría" por el hecho que una empresa haya estudiado seriamente y propuesto la construcción de una vía expresa para automóviles particulares, afecta a peaje, por que ello refleja "la audacia y decisión que ha faltado al sector público para poner atajo a la congestión.

De inmediato surgieron voces que manifestaron su rotunda oposición al proyecto. El 23 de agosto de 1992 el arquitecto Cristián de Groot envió una carta al Director de El Mercurio en la que señalaba que no dudaba en que el daño para la ciudad sería tremendo e irreparable, afectándose a la única estructura coherente de parques que existe en la ciudad. Además señalaba la posibilidad de monumentales atochamientos en los puntos de entrada y salida de la autopista. Por su parte, en la misma sección de este diario, el Senador Arturo Alessandri sugería que se terminara de una vez la ruta Avenida del Cerro o Comodoro Arturo Merino Benítez que se inició hace muchos años, como una alternativa más económica y práctica al mencionado proyecto. El mismo día otra carta al Director de la época señalaba "sería un escándalo que en lugar de emplear 28 millones de dólares en mejorar la calidad de las aguas, se destinen a estimular aún más la circulación de vehículos".

El 30 de agosto el Ministro de Transportes Germán Correa afirmaba que había que evaluar el proyecto ya que existían riesgos de congestión con la construcción de una vía de alta velocidad sobre el Mapocho que desemboque en el centro, advirtiendo sobre los posibles costos adicionales que el proyecto podía significar en toda la red vial en su conjunto.

El 6 de septiembre el PPD se sumaba a la polémica al señalar públicamente que el proyecto tenía efectos negativos en áreas verdes características de la capital y en el río Mapocho patrimonio natural de todos los chilenos. Estos planteamientos estaban apoyados por el llamado Comité Pro Defensa del Río Mapocho.

Así las cosas el 9 de septiembre el Ministro de Obras Públicas Carlos Hurtado informó que el río Mapocho no será utilizado para los proyectos hasta ahora presentados

por el sector privado pues el lecho del río debe preservarse por sus aspectos paisajísticos, ambientales y urbanísticos. Por su parte el Ministro de la Vivienda Alberto Etchegaray expresaba que el uso del lecho del río constituiría una desarticulación urbanística de Santiago. El amplio movimiento ciudadano en contra del proyecto se refleja en la forma en que fue titulada esta noticia por el diario La Nación: "El Mapocho vuelve a reír. Comité interministerial dejó sin efecto construcción de autopista".

No faltó quien se opuso a la decisión tomada por las autoridades respecto de la autopista del Mapocho. Alfredo Velasco señalaba en carta al Director de El Mercurio que siempre hay gente que tiene buenos argumentos para resistirse al avance de los tiempos pero que oponerse a una autopista sobre el Mapocho, que el proyectaba sobre pistas laterales a media altura como la que existe en París sobre el río Sena, era una exageración. Sugería además que "entre las autopistas y el lecho mismo se diseñen sendas corridas de eucaliptos o palmeras. Así el Mapocho seguiría siendo prácticamente el mismo, aún más bonito que hoy; sólo que un poco más angosto, pero más profundo y obviamente más caudaloso a la vista y ya nadie más se reiría del famoso hilo de agua que llaman río".